

CLÁSICOS EN CORDEL

5

An illustration of Little Red Riding Hood and the wolf. Little Red Riding Hood is on the right, wearing a bright red hooded cloak over a white dress with red vertical stripes. She has a basket on her back and is looking towards the wolf. The wolf is on the left, with grey fur and a white muzzle, looking at her. The background is dark and textured, suggesting a cave or a forest interior.

**EL NOVIO LADRÓN**

*Hermanos Grimm*

---

**LICÁNTROPO**

*Angela Carter*

CLÁSICOS EN CORDEL

---

5

# EL NOVIO LADRÓN

*Hermanos Grimm*

---

# LICÁNTROPO

*Angela Carter*

PATRICIA SIMONSON  
PABLO BERNAL SIMONSON

Traductores



CLÁSICOS EN CORDEL

---

5

No podía faltar en esta colección uno de los géneros narrativos más antiguos y más profundamente arraigados en el inconsciente colectivo: el mal llamado “cuento de hadas”, que en sus primeras formas orales sin duda se parecía muy poco a la “Cenicienta” decorosa y aristocrática que plasmó Charles Perrault en el umbral del siglo XVIII francés. Los cuentos que recopilaron los hermanos Grimm a comienzos del siglo XIX, y con los cuales buscaban una mayor fidelidad a las fuentes populares del género, contienen pocas hadas madrinas; y poca gente, hoy en día, conoce la “Cenicienta” cruel que los Grimm incluyen en su compilación. Es la versión edulcorada de Perrault que ha quedado en el imaginario de muchos como el prototipo del cuento de hadas, bien sea para

alimentar estereotipos sobre el matrimonio y el rol social de la mujer, bien sea para volverse un blanco predilecto para la crítica feminista. Ambas lecturas, tanto la progresista como la conservadora, pueden ser igualmente moralizantes, aunque cada una extraiga de los textos una fórmula distinta para una vida feliz en el seno de la familia perfecta.

Es cierto que la antología de los hermanos Grimm no está desprovista de cierta dimensión didáctica y normativa, como lo sugiere el título que escogieron los compiladores: *Cuentos para niños y para el hogar* (*Kinder und Hausmärchen*). Por suerte, tanto los cuentos “originales” —un término poco adecuado, tratándose de historias nacidas oralmente, sin autores, y disponibles para todas las apropiaciones— como muchas adaptaciones posteriores escapan a menudo a las moralejas sencillas. Es el caso del primer cuento de este número, “El novio ladrón”, tomado de la antología de los Grimm. Los detalles fantásticos

y poéticos del relato no ocultan su crudeza, que encierra una reflexión por desgracia demasiado actual sobre el peligro de ser mujer.

El segundo cuento del número, cuyo título inglés, “The Werewolf”, hemos traducido por “Licántropo” (por motivos que la lectora entenderá cuando lea el relato), es aún más resistente que el primero a las lecturas moralizantes. Era de esperarse por parte de su autora, la británica Angela Carter. El texto es tomado de *La cámara sangrienta*, una antología en la cual la escritora opera una reescritura feminista de Perrault, cuyos *Cuentos de Mamá Oca* son el principal intertexto del libro. La visión subversiva de Carter ofrece un poderoso antídoto a las adaptaciones dulzonas de Disney; al mismo tiempo, no se deja encasillar en el feminismo ortodoxo. Nos recuerda también que lo que llamamos hoy el “cuento de hadas” fue uno de los ancestros de la novela gótica, ese instrumento creado en la segunda mitad del siglo XVIII para sondear

las profundidades potencialmente letales de la familia burguesa.

La portada del número dialoga con las voces que estos textos convocan. La imagen pertenece a una serie de dibujos hechos a comienzos del siglo xx por la ilustradora norteamericana Jessie Wilcox Smith (1863-1935) para una edición de los cuentos de Perrault. Smith fue una de las primeras mujeres norteamericanas en tener una carrera exitosa como ilustradora. Por cierto, en esa época, se le pedía todavía a la mujer profesional que se ocupara de temas “femeninos”, como los niños y la literatura infantil; y esta imagen de Caperucita Roja nos ofrece la nota sentimental que uno espera del arte victoriano tardío. Sin embargo, la ambigüedad del dibujo —¿la postura del lobo es hambrienta o cariñosa, protectora o amenazante?— evoca los sentidos ocultos del cuento y sugiere que la artista no se deja encerrar en la visión idealizada de la infancia que estaba en boga en su época. En ese

sentido, la imagen crea una resonancia discreta con la reescritura explícitamente erótica de los cuentos de hadas que se da en *La cámara sangrienta* de Carter.

Este número busca ofrecer una pequeña muestra de la amplia red intertextual que va tejiendo constantemente este género narrativo. Esperamos rescatarlo así de la inocuidad a la cual lo tienen relegado muchos productos culturales contemporáneos. A pesar de su formato minimalista, y detrás de una inocencia engañosa, es una forma discursiva poderosa e imprescindible.

PATRICIA SIMONSON

# EL NOVIO LADRÓN\*

- \* Texto original: “Der Räuberbräutigam”. *Kinder- und Hausmärchen*, pp. 239-242. Gesammelt durch die Brüder Grimm. München: Winkler Verlag, 1973 [1819].  
Traducción: Patricia Simonson.

**É**rase una vez un molinero que tenía una hija hermosa. Cuando ésta hubo crecido, quiso que tuviera un hogar y un buen esposo. Pensó: “si viene algún pretendiente serio y me pide su mano, se la daré.” No había pasado mucho tiempo cuando llegó un pretendiente que parecía muy rico, y como el molinero no veía nada que objetarle, le prometió a su hija. La muchacha, sin embargo, no lo quería tanto como una novia debe querer a su prometido, y no le tenía confianza: cada vez que lo miraba o pensaba en él, una sensación de horror le llenaba el corazón. Un día él le habló: “Tú eres mi prometida, y nunca me visitas.” La muchacha contestó: “No sé dónde está su casa.” Dijo entonces el novio: “Mi casa está afuera en el bosque oscuro.” Ella buscó pretextos, y

alegó que no sabía el camino. El novio dijo: “El próximo domingo debes venir a buscarme, ya he citado a los invitados, y para que encuentres el camino a través del bosque, te dejaré una pista de cenizas.” Cuando llegó el domingo y la muchacha tuvo que emprender camino, se sentía muy angustiada, sin saber ella misma muy bien por qué. Para marcar el camino, llenó sus dos bolsillos con arvejas secas y lentejas. En la entrada del bosque había cenizas regadas: siguió la pista, pero con cada paso dejaba caer unas arvejas en el suelo, de lado y lado del camino. Caminó casi todo el día, hasta llegar a lo más profundo del bosque, donde era más oscuro: allí se levantaba una casa solitaria, que no le gustó, por lo sombría y siniestra que se veía. Entró, pero no había nadie, y reinaba el más profundo silencio. De repente gritó una voz:

*Devuélvete, devuélvete, joven prometida,*

*Ésta es una casa de asesinos.*

La muchacha levantó los ojos y vio que la voz era la de un pájaro, que estaba en una jaula colgada en la pared. Una vez más el pájaro gritó:

*Devuélvete, devuélvete, joven prometida,*

*Ésta es una casa de asesinos.*

Entonces la hermosa novia fue de una pieza a otra hasta recorrer toda la casa, pero todo estaba desierto y no había alma viva en ninguna parte. Por fin, bajó también a la bodega, donde estaba sentada, cabeceando, una mujer muy, muy anciana. “¿Podría usted decirme,” preguntó la muchacha, “si mi prometido vive aquí?” “¡Ay!, pobre niña,” contestó la anciana, “¡Adónde te has metido! Estás en una guarida de asesinos. Tú crees que eres una novia, y que pronto te vas a casar: pero tu boda será con la muerte. Mira, he tenido que poner al fuego una olla grande con agua. Cuando te tengan en su poder, sin la menor compasión te cortarán en

pedazos, te cocinarán y te comerán, porque ellos comen carne humana. Si no te tengo piedad y te salvo, estás perdida.”

Entonces la anciana la llevó detrás de un gran barril, donde no la podían ver. “Quédate quieta como un ratoncito,” dijo, “no muevas ni un dedo ni un pelo, o sanseacabó. Por la noche, cuando los ladrones estén dormidos, nos escaparemos. Llevo tiempo esperando una oportunidad.” Apenas había pasado esto cuando llegó a casa la cuadrilla impía. Traían arrastrada a otra muchacha, estaban borrachos, y no tenían oídos para sus gritos y lamentos. Le dieron de beber vino, tres copas llenas: una de vino blanco, una de vino tinto, y una de vino amarillo, hasta que le estalló el corazón. Entonces le arrancaron su ropa fina, la acostaron sobre una mesa, cortaron su lindo cuerpo en pedazos y los adobaron con sal. La pobre novia, detrás del barril, temblaba y se estremecía, porque veía

muy bien el destino que los ladrones le tenían preparado. Uno de ellos vio en el dedo meñique de la muerta un anillo de oro, y como no lograba quitárselo, cogió un hacha y le cortó el dedo: pero éste salió volando por el aire y cayó detrás del barril, justo en el regazo de la novia. El ladrón cogió una luz y quiso buscarlo, pero no lo encontraba. Dijo otro, “¿Ya has buscado detrás del barril grande?” Pero la anciana gritó, “Vengan a comer, y dejen la búsqueda para mañana: el dedo no saldrá corriendo.”

Entonces los ladrones dijeron, “La vieja tiene razón”, dejaron la búsqueda y se sentaron a comer. La anciana les echó unas gotas de somnífero en el vino, y pronto estuvieron todos acostados en la bodega, dormidos y roncando. Cuando la novia escuchó eso, salió de detrás del barril. Tuvo que caminar por encima de los dormidos, que estaban allí acostados en filas en el piso, y tenía mucho miedo de despertar a alguno. Pero

Dios le ayudó, y llegó sin tropezar al otro lado. La anciana subió con ella, abrieron la puerta y huyeron lo más de prisa que pudieron de esa guarida de asesinos. El viento había borrado la pista de cenizas, pero las arvejas y las lentejas habían echado raíces y crecido, y mostraban el camino a la luz de la luna. Caminaron toda la noche, hasta llegar por la mañana al molino. Allí la muchacha le contó todo a su padre, tal como había ocurrido.

Cuando llegó el día acordado para la boda, apareció el novio. Pero el molinero había convocado a todos sus familiares y conocidos. Mientras estaban sentados en la mesa, se propuso que cada uno contara una historia. La novia se quedó sentada sin hablar. Entonces el novio le dijo a la novia, “Y tú, mi amor, ¿no conoces alguna historia? Cuéntanos algo tú también.” Ella contestó, “Entonces quiero contar un sueño. Caminé sola a través de un bosque y

llegué por fin a una casa, donde no había alma viva en ninguna parte. Pero en la pared había un pájaro en una jaula, que gritó:

*Devuélvete, devuélvete, joven prometida,  
Ésta es una casa de asesinos.*

Y volvió a gritarlo otra vez. (Tesoro, no fue más que un sueño.) Entonces recorrí todas las piezas, y estaban todas vacías, y el lugar era muy siniestro. Por fin bajé a la bodega, donde encontré, cabeceando, a una mujer muy, muy anciana. Le pregunté, “¿Vive mi prometido en esta casa?” Me contestó, “¡Ay, pobre niña! Te has metido en una guarida de asesinos. Aquí vive tu prometido, pero él quiere cortarte en pedazos y matarte, y después cocinar y comerte.” (Tesoro, no fue más que un sueño.) Pero la anciana me ocultó detrás de un barril grande, y apenas me había escondido, volvieron a casa los ladrones, arrastrando con ellos a una muchacha, a quien le dieron de beber tres clases de vino, blanco,

tinto y amarillo, hasta que le estalló el corazón. (Tesoro, no fue más que un sueño.) Entonces le quitaron su ropa fina, cortaron su lindo cuerpo en pedazos sobre una mesa, y los adobaron con sal. (Tesoro, no fue más que un sueño.) Y uno de los ladrones vio que en el dedo anular<sup>1</sup> quedaba un anillo, y como era difícil de quitar, cogió un hacha y le cortó el dedo. Pero éste salió volando por el aire, y fue a parar detrás del gran barril, y me cayó en el regazo. Y aquí está el dedo con el anillo.” Al decir esto, sacó el dedo y se lo mostró a toda la asistencia.

El ladrón, quien durante el relato se había puesto pálido como la cal, se levantó de un salto y quiso huir, pero los invitados lo agarraron firmemente y lo entregaron a la justicia. Entonces él y toda su banda fueron juzgados por sus crímenes.

---

1 Aunque primero el texto dijo “*kleinem Finger*” (dedo meñique), aquí dice “*Goldfinger*” (“dedo de oro”, o dedo anular). NdT.

# LICÁNTROPO\*

- \* Texto original: “The Werewolf”. Angela Carter, *The Bloody Chamber and Other Stories*, pp. 108-110. New York: Penguin Books, 1993 [1979]. Traducción: Patricia Simonson y Pablo Bernal Simonson.



**E**s un país del norte; el clima es frío, los corazones también.

Frío; tempestad; bestias salvajes en el bosque. Es una vida dura. Las casas, hechas de troncos, están oscuras adentro y llenas de humo. Habrá un ícono tosco de la virgen detrás de una vela a punto de apagarse, una pierna de cerdo colgada, ahumándose, una ristra de hongos que están secando. Una cama, un taburete, una mesa. Vidas ásperas, breves, pobres.

Para estos habitantes de las montañas boscosas, el Diablo es tan real como tú y yo. Más real: a nosotros, no nos han visto, no saben ni siquiera que existimos, mientras que al Diablo lo vislumbran a menudo en los cementerios, esos municipios de los muertos, lóbregos y conmovedores, donde las tumbas

están marcadas con retratos de los difuntos al estilo *naïf*, y no hay flores para adornarlas —allí no crecen flores— entonces ponen pequeñas ofrendas votivas, panecitos, a veces un pastel que los osos, con su paso pesado y torpe, vienen a arrebatarse desde los márgenes del bosque. A la medianoche, sobre todo en la fecha de *Walpurgisnacht*, el Diabolo organiza picnics en los cementerios e invita a las brujas; entonces desentierran cadáveres frescos, y los devoran. Eso cualquiera se lo dirá.

Guirnaldas de ajo en las puertas alejan a los vampiros. Un bebé de ojos azules que nace con los pies delante en la noche de la víspera de San Juan tendrá poderes de clarividencia. Cuando descubren a una bruja —alguna anciana cuyos quesos maduran cuando los de sus vecinos no lo hacen, otra cuyo gato negro, ¡qué siniestro! *la sigue a todas partes*— le arrancan la ropa a la vieja arpía, buscan sus marcas, el pezón de

sobra que chupa su animal familiar. Pronto lo encuentran. Entonces la lapidan hasta matarla.

Invierno y clima frío.

Ve a visitar a la abuela, ha estado enferma. Llévale las tortas de avena que cociné para ella sobre la piedra del hogar, y un pequeño pote de mantequilla.

La niña obediente hace lo que su madre le ordena. Cinco millas de camino difícil por el bosque: no dejes el sendero, cuidado con los osos, los jabalíes salvajes, los lobos famélicos. Mira, toma el cuchillo de caza de tu padre; sabes cómo usarlo.

La pequeña llevaba puesto un abrigo tiñoso de piel de oveja para protegerse del frío, conocía el bosque demasiado bien como para tenerle miedo, pero había que mantenerse siempre en guardia. Cuando oyó ese aullido terrorífico que emiten los lobos, dejó caer sus regalos, empuñó el cuchillo y le dio la cara a la bestia.

Esa era enorme, de ojos rojos y hocico babeante y canoso; cualquiera que no fuera hija de montañero habría muerto de susto al verla. Saltó hacia su garganta, como suelen hacer los lobos, pero la niña dio un gran golpe con el cuchillo de su padre, y de un solo tajo le cortó la pata delantera derecha.

El lobo dejó escapar un quejido, casi un sollozo, cuando vio lo que le había ocurrido; los lobos son menos valientes de lo que parecen. Se fue corriendo lo mejor que pudo en tres patas por entre los árboles, torpe y desconsolado, dejando un rastro de sangre a su paso. La pequeña limpió la hoja del cuchillo con su delantal, envolvió la pata del lobo en el pedazo de tela que su madre había usado para empacar las tortas y siguió su camino hacia la casa de su abuela. Pronto empezó a nevar con tanta fuerza que el camino y cualquier pisada, rastro o huella que se hubiera podido ver en él quedaron ocultos.

Halló a su abuela tan enferma que se había acostado y estaba dormitando, con un sueño inquieto; temblaba y gemía, y la niña pensó que seguramente tenía fiebre. Tocó la frente: ardía. Sacó el pedazo de tela del canasto para hacerle una compresa fría a la anciana; al sacudirlo, la pata del lobo cayó al suelo.

Pero ya no era una pata de lobo. Era una mano, cortada a la altura de la muñeca, una mano endurecida por el trabajo y pecosa por la edad. Llevaba un anillo de matrimonio en el dedo mediano y una verruga en el índice. Por la verruga, la niña supo que era la mano de su abuela.

Jaló la sábana para apartarla, pero despertó a la anciana, y ésta empezó a forcejear, dando chillidos y alaridos como una criatura posesa. Pero la niña era fuerte, y estaba armada con el cuchillo de caza de su padre. Logró mantener quieta a la abuela el tiempo suficiente para hallar la causa de la fiebre. Donde debía estar

su mano derecha había un muñón sangriento, que ya había empezado a supurar.

La niña se santiguó y gritó con voz tan fuerte que los vecinos la escucharon y entraron corriendo. Supieron al instante que la verruga en la mano era el pezón de una bruja; empujaron a golpes de palo a la vieja fuera en la nieve, sin más ropa que el vestido de noche, apaleando la vieja carcasa hasta la orilla del bosque, donde le tiraron una lluvia de piedras hasta que cayó muerta.

Ahora la niña vivía en casa de su abuela; prosperaba.



El propósito de *Clásicos en Cordel* es convidar a los y las lectoras a participar de otros mundos a través de pequeños y breves libritos que no se sumen al oneroso impuesto que ya pagan nuestros ojos con mamotretudas lecturas, a veces mal escaneadas o de apretadísima caja, sino que al contrario emerjan colgados en las redes y difundidos por muchos caminos como espacios de goce e interés que refresquen, asombren, intriguen o simplemente sirvan de recreo.



**Jacob Grimm** (1775-1863) y su hermano **Wilhelm** (1776-1859), originarios del estado de Hesse-Kassel, en el centro de lo que hoy en día es Alemania, fueron tan unidos en su vida y en su labor como filólogos y estudiosos de la tradición literaria alemana que el público casi no los conoce bajo otro nombre que el de “los hermanos Grimm”. Nacieron en el seno de una familia burguesa, pero la muerte del padre cuando todavía eran muy jóvenes puso a Jacob a la cabeza de la familia a la edad de 9 años, e impuso a ambos hermanos años de privaciones y duro trabajo para conseguir el sustento propio y el de su madre y hermanos menores. Estudiaron derecho y literatura alemana medieval en la universidad de Marburg, y conocieron a autores claves del romanticismo como Brentano y Achim von Arnim, con quienes compartieron el interés por

el pasado literario y lingüístico de lo que esperaban sería un día una nación unificada. Mientras llevaban a cabo sus investigaciones sobre folclor y mitología alemanes, y sobre la gramática y el léxico del alemán (campos que contribuyeron a fundar como disciplinas científicas), trabajaron en diversos cargos como bibliotecarios y profesores universitarios. En los primeros años del siglo XIX, recopilaron sus famosísimos cuentos, publicados en dos volúmenes en 1812 y 1815. La intención de los hermanos era indagar en la identidad alemana y en las raíces profundas del folclor nacional; sin embargo, muchos de los cuentos que ya Perrault había incluido en su propia colección, en la Francia de finales del siglo XVII, aparecieron en diversas versiones en boca de las fuentes de los Grimm, y de allí pasaron a ocupar un lugar en sus *Cuentos para niños*. Cada hermano dejó también obras propias: Wilhelm tradujo cantos épicos, baladas y cuentos populares daneses, antes de publicar una recopilación

de leyendas heroicas alemanas. Jacob, por su lado, fue autor de una *Gramática alemana*, una *Mitología alemana* (1835), y una *Historia de la lengua alemana*, publicada en 1848. Pero ambos se juntaron, después de perder sus puestos en la Universidad de Göttingen, en el estado de Hannover, por participar en 1837 en una protesta contra el autoritarismo del rey, para trabajar en Berlín en el proyecto de un *Diccionario alemán*. Esa empresa, innovadora para la época y heroica a su manera, recibió el apoyo del rey de Prusia y dio lugar a la publicación de los primeros 8 volúmenes en 1854; quedó inacabada (hasta 1961) cuando falleció Jacob, mientras trabajaba en la palabra “Frucht” (*fruto*).

**Angela Carter** nació en 1940 en el sur de Inglaterra y publicó su primera novela, *Shadow Dance*, en 1966. Empezó a trabajar muy joven como periodista, antes de estudiar literatura inglesa en la Universidad de Bristol, donde se especializó en literatura medieval. Su obra muestra un interés persistente por el folclor, los cuentos populares y lo fantástico. También tuvo afinidades con el movimiento surrealista francés. Antes de tener 30 años, con cuatro novelas publicadas, Carter era reconocida como una de las escritoras más brillantes y originales de su generación. Ganó numerosos premios, uno de los cuales la llevó a una estadía de dos años en Japón, entre 1971 y 1973; fue profesora de escritura creativa en varias universidades en Gran Bretaña, Estados Unidos y Australia. También escribió el guión de una película de

1984, *En compañía de lobos*, basado en uno de sus cuentos. En sus escritos, Carter se caracteriza por su imaginación barroca, su humor mordaz, su erotismo y su interés por personajes femeninos complejos, a menudo oscuros. Cuando murió de cáncer en 1992, dejó una obra abundante: nueve novelas, cuatro libros de cuentos, un libro de ensayos críticos (*The Sadeian Woman*) y otro de artículos periódicos, un volumen de piezas radiofónicas, traducciones de cuentos de Perrault, y varias antologías de cuentos de otros autores, entre ellas, dos compilaciones de “cuentos de hadas” del mundo entero, publicadas por la editorial feminista Virago Press.

*Notas biográficas,*

PATRICIA SIMONSON

*Universidad Nacional De Colombia*

***El novio ladrón / Licántropo***

pertenece a la colección *Clásicos en cordel*,  
editada por el Centro Editorial  
de la Facultad de Ciencias Humanas  
de la Universidad Nacional de Colombia.

El texto fue compuesto con tipos  
Ancízar y Minion Pro.

Clásicos en cordel  
Número 5

*El novio ladrón / Licántropo*

COMITÉ EDITORIAL

William Díaz Villarreal  
Rubén Darío Flórez Arcila  
Carlos Guillermo Páramo Bonilla  
Patricia Simonson  
Patricia Trujillo  
Paolo Vignolo  
Marta Zambrano  
Ángela Zárate Díaz

UNIVERSIDAD NACIONAL

DE COLOMBIA

SEDE BOGOTÁ

Facultad de Ciencias Humanas

DECANO

Carlos Guillermo Páramo Bonilla

VICEDECANO ACADÉMICO

Víctor Viviescas

VICEDECANA DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

Nubia Ruiz Ruiz

DIRECTORA DE BIENESTAR

Eucaris Olaya

DIRECTOR DEL CENTRO EDITORIAL

Rubén Darío Flórez Arcila

COORDINADORA EDITORIAL DE LIBROS

Laura Morales

TRADUCCIÓN

Patricia Simonson y Pablo Bernal Simonson

ILUSTRACIÓN SELLO DE LA COLECCIÓN

LAURA DANIELA PATIÑO CASTAÑO

DISEÑO DE LA COLECCIÓN

Juan Carlos Villamil Navarro

FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA

*Caperucita Roja*

JESSIE WILLCOX SMITH

CENTRO EDITORIAL

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de Colombia

Sede Bogotá, Edificio 225

editorial\_fch@unal.edu.co

Bogotá, octubre de 2021